

Luis Vélez de Guevara

TEATRO BREVE

Edición de
HÉCTOR URZÁIZ TORTAJADA

IBEROAMERICANA • VERVUERT • 2002

SUMARIO

| | |
|------------------------|----|
| Abreviaturas | 15 |
|------------------------|----|

INTRODUCCIÓN:

| | |
|---|----|
| I. Vida y obra de Luis Vélez de Guevara | 17 |
| II. Corpus de obras teatrales breves de Vélez de Guevara: | 25 |
| 1. Fijación del corpus textual | 25 |
| 2. Escenas entremesadas en las comedias de Vélez | 30 |
| III. Análisis del teatro breve de Vélez de Guevara | 40 |
| 1. Consideraciones generales | 40 |
| 2. Clasificación estructural | 45 |
| 3. Temas y personajes | 47 |
| 4. Lenguaje y estilo | 53 |
| 5. Elementos de la representación | 56 |
| Noticia bibliográfica | 63 |

TEXTOS:

| | |
|--|-----|
| Criterios de esta edición | 71 |
| A) Entremeses: | |
| - <i>Los sordos</i> | 75 |
| - <i>Antonia y Perales</i> | 93 |
| - <i>El hambriento</i> | 113 |
| - <i>Los atarantados</i> | 131 |
| - <i>La sarna de los banquetes</i> | 163 |
| - <i>La burla más sazonada</i> | 181 |

| | |
|---|-----|
| b) Loas | |
| -Loa curiosa | 205 |
| -Loa curiosa y de artificio | 213 |
| -Loa sacramental | 219 |
| c) Bailes | |
| -Baile de los moriscos | 229 |
| d) Apéndice [escenas entremesadas] | |
| -Jácara de Escamilla de <i>El Águila del agua</i> | 239 |
| -Escena entremesada de <i>El Diablo está en Cantillana</i> | 268 |
| -Escena entremesada de <i>Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros</i> | 278 |
| -Escenas entremesadas de <i>Los novios de Hornachuelos</i> | 285 |
| Registro de variantes | 313 |
| Métrica | 321 |
| Glosario | 323 |
| Índice de personajes | 329 |
| Índice de notas | 333 |
| Bibliografía | 339 |

PRESENTACIÓN
A
TEATRO BREVE ESPAÑOL

Con indisimulado alborozo tengo el gusto de presentar al público especializado y aficionado al arte dramático en general el primer volumen de Teatro Breve Español. Se trata de un proyecto, como suele decirse, largamente acariciado, que hoy, por fin, tras muchos ives y venires por despachos editoriales y universitarios, ve la luz gracias a la comprensiva y generosa acogida del editor Klaus Vervuert. Cumple, pues, en primer lugar, agradecerle a él el haber liberado del complejo de Mala Estrella, por tanta tentativa frustrada, a quien suscribe estas líneas.

El proyecto Teatro Breve Español (TBE) surgió hace ya algunos años, en el seno del Departamento de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid. Tras licenciarme y doctorarme bajo la dirección de don Francisco López Estrada, en temas afines al mismo, inicié la dirección de una serie de tesinas y tesis doctorales, con el objetivo de completar la magna obra que don Emilio Cotarelo y Mori dejara inconclusa en 1911; me refiero a la Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII, cuyos dos únicos volúmenes aparecieron en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles que dirigiera Menéndez Pelayo**.*

Se trataba de completar el estado crítico de un grupo genérico de gran importancia en la historia del teatro español y que reclamaba la edición de su corpus

* A este maestro, todavía en plenitud creadora para asombro de viejos y jóvenes, va dedicada esta nueva colección.

** Véase ahora la edición facsímil a cargo de Abraham Madroñal y José Luis Suárez [2000], con una buena semblanza biográfica de Cotarelo.

textual, tal como denunciaba, en 1965, don Eugenio Asensio al acabar de trazar su magistral Itinerario del entremés:

Entre 1640 y 1660 aparecen en las colecciones de entremeses las primeras producciones de Calderón, Cáncer y Moreto, luminarias del género. Mientras los estudiosos no reúnan sus obras, hoy dispersas en volúmenes de estupenda rareza cuya posesión es timbre de gloria para el bibliófilo, mientras no las depuren y fijen jalones de cronología, no lograremos esclarecer lo que los astros últimos aportaron en materia de técnica, visión cómica, personajes y asuntos, a los entremeses del Siglo de Oro.

Así, un grupo de jóvenes investigadores de la Complutense, a los que, de un modo informal, fueron añadiéndose otros de varias universidades, hasta llegar a constituir un Seminario Internacional de Teatro Breve Español, se ocuparon de reunir las obras, a veces muy dispersas, de esos ingenios a los que se refería Asensio y sobre los cuales la historiografía literaria pasa, y a veces no poco injustamente, de puntillas: Luis y Juan Vélez de Guevara, Monteser, León Merchant, Navarrete y Ribera, López de Armesto, Lanini, Suárez de Deza, Avellaneda, Olmedo, Villaviciosa, Solís, Quirós, Cáncer, Zamora... Son nombres, ya digo, poco habituales en las historias de la literatura e, incluso, del teatro, pero sin los cuales parece imposible un cabal conocimiento de lo que fue nuestro arte dramático durante la época de su máximo esplendor.

*Este trabajo oscuro y, con frecuencia, ingrato de recuperación de autores se vio respaldado, afortunadamente, desde los años ochenta por una actividad crítica inusitada en los años anteriores, si se exceptúan algunos nombres, como los de Hannah E. Bergman, Jean-Louis Fleckniakoska y Henri Recoules, aparte del ya mencionado Eugenio Asensio y de los muchos estudiosos que habían tenido desde siempre los entremeses de Cervantes***. En efecto, un buen puñado de críticos empezó a preocuparse por el rescate de unos géneros tradicionalmente considerados como menores y, por tanto, prescindibles a la hora de levantar la historia del arte dramático. Con el riesgo de algún olvido que la benevolencia de los lectores sabrá disculpar, creo obligada la mención de los principales de esos críticos, muchos de los cuales continúan, de uno u otro modo, en esa fascinante aventura investigadora: Luciano García Lorenzo, Robert Jammes, Marc Vitse, Antonio Tordera, Evangelina Rodríguez-Cuadros, Frédéric Serralta, María Luisa Lobato, Ignacio*

*** Véase la Bibliografía descriptiva de Granja y Lobato [1999].

Arellano, Celsa-Carmen García Valdés, José María Díez Borque, Agustín de la Granja, Mercedes de los Reyes, Piedad Bolaños, Maxime Chevalier, Jean Sentaurens, Jean Canavaggio, Enrique Rull, José Luis Alonso Hernández, José Romera Castillo, Laura Dolfi, Maria Grazia Profeti, Catalina Buezo, Gaspar Merino, Miguel Zugasti, José Luis Canet, María José Martínez, Abraham Madroñal... Y la nómina no está cerrada, como demuestran los jóvenes investigadores que han contribuido a la realización de TBE, y cuyas aportaciones irán apareciendo en ésta y sucesivas entregas.

*Nuestra intención sería cubrir una primera etapa en la historia de nuestros géneros con la edición del formidable corpus de piezas dramáticas cortas de los siglos XVI y XVII. Además, quisiéramos ampliar el proyecto a otras épocas históricas: el siglo XVIII, el siglo XIX y, por supuesto, el siglo XX. Son todos ellos periodos en los cuales la práctica del teatro breve se ha mantenido con una fuerza y una pujanza extraordinarias, muchas veces incluso, como en tiempos de la Ilustración, contra el exquisito criterio de las minorías. El estudioso del teatro puede constatar, de este modo, una trayectoria dramática ininterrumpida desde los albores de la Edad Moderna hasta nuestros días. Paso, entremés, baile, jácara, loa, mojiganga, fin de fiesta, sainete, tonadilla, género chico, pasillo, teatro de títeres son algunas de las modalidades que permiten atestiguar la presencia constante de las formas breves en nuestra historia. Bastaría, además, con mencionar la larga lista de autores, de grandes autores de nuestro siglo, que han cultivado el teatro breve o que se han servido del mismo en su tarea creadora, para comprobarlo: Valle-Inclán, Arniches, Benavente, García Lorca, los Quintero, Salinas, León Felipe, Arconada, Blanco Amor, Dieste, Casona, Aub, Altolaquirre, Miguel Hernández, Alberti, Rodríguez Méndez, Olmo, Nieva, Martínez Ballesteros, Gala, Matilla, Romero Esteo... *****

Esto nos habla de una pervivencia, a mi juicio, muy saludable y elocuente, no sólo desde el plano de la historia y la teoría del teatro, sino también desde su misma práctica, a la que los estudiosos damos de lado en muchas ocasiones y por desgracia, cuando sin el concurso de la misma aquellas otras actividades más académicas encuentran difícil encaje y justificación. Quiero decir, con esto, que nuestra colección de TBE quisiera ir también destinada a todos aquellos que tienen el teatro como oficio y profesión, a los autores, actores y directores que siguen creyen-

**** Véase el monográfico de *Ínsula* que coordiné, dedicado a El gran mundo del teatro breve [2000].

do en la fuerza y en la magia de estas piezas menudas que nacieron, ante todo, para dar gusto y regocijo a nuestros compatriotas de la Edad de Oro y que, por consiguiente, constituyen un capítulo importante en la todavía por escribir historia de la risa.

Creemos que a unos y a otros, a estudiosos y a amigos del teatro, la nueva colección que ahora se inicia, con un volumen dedicado a la obra dramática breve de Luis Vélez de Guevara, «satisfará —con palabras de Cotarelo y Mori que citamos finalmente y a título de homenaje— el anhelo que desde fines del siglo antepasado tuvieron muchos amantes de nuestras letras de ver reunidos en pocos volúmenes estos fugaces destellos de la radiante y majestuosa Talía española».

*Javier Huerta Calvo
primavera de 2002*